

## **Elementos que definen la calidad educativa de las obras promovidas por la Compañía de Jesús**

**Luis Ugalde S.J.**

Barquisimeto, julio 27 de 2013<sup>1</sup>

Esta conferencia no va a tener nada de magistral, excepto en el sentido de las clases del maestro de colegio, que todos pueden entender, ya que evitaré citas de autores y exposiciones complejas, con el objeto de transmitir las ideas fundamentales en una forma clara. Voy a iniciar esta exposición con algunas reflexiones y preguntas:

Primero, quiero mencionar que en este momento hay en el mundo cerca de 3 millones de alumnos jesuitas y una decena de millones que fueron alumnos de los jesuitas. En las exposiciones anteriores nos han recordado una serie de rasgos comunes en la educación jesuita, que reflejan que son cosas pensadas para lograr un fruto en la formación en diversos lugares y para alumnos de diversas creencias. Si en los colegios que lleva la Compañía en la India, por ejemplo, el 90% de alumnos no son católicos, en los de Japón la proporción de no católicos es mayor, en Tíbet está prohibida la referencia religiosa e incluso la conversión al catolicismo es un delito, y hay países donde la mitad de nuestro alumnado son protestantes, pero todos son colegios jesuitas, surgen las preguntas: ¿qué tenemos que ver los colegios de aquí con todos ellos?, ¿qué tenemos en común?

Segundo, quiero señalar que la imagen que ustedes tienen de los primeros años del Colegio Javier es de unos 10 jesuitas y un docente laico con 30 o 40 alumnos. Recuerdo que cuando se fundó el Colegio San Ignacio de Caracas hace 90 años, en la foto del momento aparecen una docena de jesuitas y un único laico, que por cierto estaba vestido de militar: daba "calistenia" y debía ser nativo venezolano. En este momento, la foto ha cambiado, ya que en la mayoría de los colegios y universidades que lleva la Compañía, esos tres millones de alumnos reciben su educación de profesores laicos, incluyendo gran cantidad de mujeres, varias ya como rectoras en colegios y universidades. En algunos colegios hay un solo jesuita y en otros ninguno. En España, por ejemplo, hay la Asociación de unos 70 colegios y en la mayoría no hay jesuitas; incluso la pastoral la llevan laicos, hombres y mujeres. La red de Fe y Alegría, con millón trescientos mil alumnos, funciona sin jesuitas en la gran mayoría de sus centros y, sin embargo, es en lo fundamental educación jesuita. Esto responde más a la realidad de una Iglesia desclericalizada, con los laicos en las más diversas responsabilidades, y hacia allá debemos ir.

En el II Encuentro de Homólogos de Formación y Pastoral de la Federación de Colegios de América Latina (FLACSI), que agrupa a un centenar de centros sin contar a Fe y Alegría, realizado en Rio de Janeiro, un poco antes de la llegada del Papa Francisco, pude apreciar que los responsables, tanto de la pastoral como de la dirección de los colegios, son en muchos casos hombres y mujeres laicos, no jesuitas. Antes la idea que existía era que de la formación de la identidad se encargaban los jesuitas, quienes tenían sotana, y los otros profesores se encargaban de las demás materias como matemáticas. Ahora todo es diferente, de la identidad se encargan los profesores y profesoras en

---

<sup>1</sup> Conferencia en el marco de la celebración de los 50 años de la Primera Promoción del Colegio Javier de Barquisimeto y de la creación de la Cátedra Javier (1963-2013)

colaboración con los jesuitas. Por ejemplo, aquí en el IUJO de Barquisimeto, en cuya sede estamos, los responsables son Herlinda Gamboa y su equipo; y los Ejercicios Espirituales que ustedes hicieron en su juventud, los realizan ahora también los profesores y a veces los dirigen.

De tal forma que la situación ha cambiado radicalmente, no solo aquí sino en todo el mundo, y así tenemos que hay un jesuita para formar en “ignacianidad” a 100 ó 200 laicos en cursos, retiros y otras actividades; de esa manera se va multiplicando el mensaje y la acción. Ahora bien, si nos preguntamos de dónde sale la fuerza fundamental, la respuesta es que la fuerza es espiritual, y se multiplica a través de quienes fueron alumnos jesuitas.

En Venezuela no ha habido ningún miembro de la Junta Directiva de la Asociación Civil Fe y Alegría que no sea egresado de un colegio de la Compañía. El Padre Vélaz tenía clarísima esta clave. Bartolomé ha mencionado a la Congregación Mariana y el Padre Galdos también. ¿Quién funda a Fe y Alegría? El P. Vélaz con la Congregación Mariana de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en diciembre de 1954, al año siguiente de fundada esta Universidad en Caracas. También ese año de 1953 se fundó el Colegio Javier en Barquisimeto. Al año de la creación de la Católica, pasa Vélaz de Rector del Colegio de Mérida a Director Espiritual de la Universidad, y funda la Congregación Mariana. Dos meses después, el día de la Inmaculada, ya tiene el grupo de estudiantes que van a los barrios de Catia. Es bueno recordar que entonces todavía sólo había Congregación Mariana masculina, por lo que pidieron permiso a Roma para que fuera mixta y lo consiguieron. Esos muchachos empezaron a enseñar catecismo y se encontraron que los niños no tenían escuelas. Entonces saltó la chispa entre la necesidad del barrio, la disposición de estos muchachos con el Padre Vélaz y gente del barrio que quisieron colaborar. Abraham Reyes era un hombre joven de veinte y tantos años con familia y varios hijos, quien al ver que esos muchachos venían a ayudar, se sintió espiritualmente movido; pensó que también él debía hacer algo y dividió un rancho grande, mitad para su familia y mitad para que naciera la primera escuela de Fe y Alegría. Ahí vemos que la chispa en las comunidades salta de la combinación de la necesidad concreta y la gente del barrio en alianza con Vélaz y los estudiantes que luego serán profesionales. Esa combinación y alianza, que Vélaz siempre cultivó, produjo una respuesta que hoy sigue vigente. Así vemos, por ejemplo, que el IUJO con sus cinco institutos (2 en Caracas, 1 en Barquisimeto, 1 en la zona de San Francisco en Maracaibo y el IUJO agrícola de Guanarito), con 5.000 alumnos, más los que ya han egresado, cuenta con apoyo de la sociedad.

En este sentido, los antiguos alumnos de colegios jesuitas realizan importantes aportes en forma individual o a través de las empresas en las cuales trabajan. Valga un ejemplo: la promoción del Colegio San Ignacio de 1964, de la cual fui maestrillo y padrino, cuando celebraron el 40º aniversario de bachilleres, me preguntaron sobre alguna actividad duradera que podían realizar. Les sugerí que apoyaran una iniciativa cristiana múltiple de salud y a Fe y Alegría; así lo están haciendo. Este tipo de iniciativas sociales permiten a los compañeros del colegio aglutinarse décadas después y no dispersarse, permiten encontrarse y apoyar juntos iniciativas maravillosas o inventar otras nuevas y muy concretas.

Entonces la interrogante que surge, como lo señalaba al inicio, es sobre lo que hay en común en esos tres millones de alumnos, con diferentes lenguas y religión; lo que hay de común entre nosotros y quienes nos precedieron en la educación jesuita hace cuatro siglos. Las palabras y formulaciones pueden ser distintas, “según los tiempos y los lugares”, como decía S. Ignacio, pero lo fundamental común se mantiene y es lo que yo voy a tratar de explicar brevemente a continuación.

## CALIDAD EDUCATIVA

En los últimos años, se ha discutido ampliamente el término de calidad total, como un movimiento que se inició en Japón y se extendió a nivel mundial, dirigido a empresas de diferentes tipos. En el caso de la educación jesuita, hay una herencia de más de cuatro siglos (desde la creación de los primeros colegios a partir de 1543), que se debe preservar pero que también se debe actualizar en el marco de la calidad y sin perder el vínculo referencial de la *Ratio Studiorum* (que data desde 1599).

En las dos últimas décadas del siglo veinte se desarrolló una reflexión programada y sistemática de alcance mundial, para evaluar lo anticuado y lo vigente de las propuestas educativas de la Ratio, en función de prepararse para el siglo XXI. El proceso culminó en Roma con una reunión en abril de 1993, en la cual el Padre General Peter-Hans Kolvenbach, en su discurso sobre “La Pedagogía Ignaciana, un Pensamiento práctico” afirmó que *“el fin de la educación de los Jesuitas es la formación de hombres y mujeres para los demás, personas competentes, concienciados y sensibilizados para el compromiso”*. Sus palabras fueron asumidas en el documento oficial publicado en julio de 1993 con el mismo título, donde al referirse al objetivo último de la educación que se imparte en las instituciones promovidas por la Compañía de Jesús, se afirma que *“pretendemos formar líderes en el servicio y en la imitación de Cristo Jesús, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión”*.

Voy a tratar de desarrollar estos aspectos de la manera más sencilla posible. Si a usted le preguntan ¿qué entiende por calidad educativa ignaciana? la respuesta es que **la educación jesuita busca formar personas de calidad, que sean CONSCIENTES, COMPETENTES, COMPASIVAS Y COMPROMETIDAS, formar personas en las 4 C.**

Esto por supuesto nosotros lo damos con principios cristianos, pero no son exclusivos, pues son propios y necesarios para la condición humana, incluso donde la mayoría no son católicos. Uno se pregunta por qué buscan el colegio jesuita las familias no católicas. Una respuesta es porque siembran estos valores basados en la vivencia católica, pero sin imponer la fe cristiana. De manera esquemática digamos algo muy breve de cada una de estas dimensiones.

### CONSCIENTES

**Personas que entienden la vida como un don, como gratuidad y como tal agradecen esa dimensión gratuita.** Alguien podría decir: “Usted sí es anticuado, hoy día gratuito no hay nada, todo se compra y se vende”. Miren, si la afirmación “hoy día gratuito no hay nada” fuera cierta, las parejas y los matrimonios no existirían. Yo quiero resaltar que la gratuidad es fundamental en la vida, y no me refiero a la vida del siglo XIV, sino a la del siglo XXI; lo que pasa, es que esto no aparece en la propaganda comercial. Por ejemplo, si a una mamá se le enferma el hijo y lo tiene que llevar a la clínica y lo acompaña día y noche, sábados y domingos y al final usted le dice que anote las horas extras, incluyendo las nocturnas que se pagan doble, tenga la seguridad que usted se gana una bofetada, porque le faltó al respeto, ya que eso es gratuito y no tiene precio. Si usted le dice al papá que tiene 4 hijos, a quienes les da cariño, orientación, comida, recursos para salud y educación y a la vuelta de diez años, le calcula lo que gastó y le carga los intereses para cobrárselos... Ustedes ya dieron la respuesta, porque se ríen de mi locura, pues confundo lo sagradamente gratuito con lo que se cobra monetariamente.

Todo eso y mucho más en las dimensiones más importantes de la vida son producto del don de la gratuidad y por esto les decía antes que sin gratuidad no es posible la pareja humana, ni la vida pacífica en sociedad. De ahí que lo fundamental en la vida es descubrir lo que esa meditación última de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio llama “contemplación para alcanzar amor”, destinada a descubrir, “sentir y gustar internamente” que todo en la vida se nos ha dado gratis; así disfruta del sol y no puede vivir sin él, pero usted no paga el sol, usted ha tenido unos padres que nunca ha pagado, y así podemos mencionar infinidad de situaciones y de dones. Lo importante en esa contemplación ignaciana es que usted descubra cómo Dios trabaja por usted en todas las cosas, grandes y pequeñas; por ejemplo ante unas flores que contempla y descubre que todo esto es gratuito. Entonces usted llega a la conclusión que **amar y servir es una respuesta** al amor y servicio que usted ha recibido, tanto en las personas concretas, como en el amor a Dios.

Dios es totalmente gratuito, ni se compra ni se vende. Entonces, el egresado que procura la educación jesuita, tanto en primaria y en secundaria como en la universidad, es que debe tener el sentido de gratuidad en la vida y que se entiendan como **co-creadores** y responsables del mundo. Es decir, el mundo no nació como está hoy. Para bien o para mal, si usted observa el Valle del Turbio y Barquisimeto en el año 1500, antes de su fundación como ciudad, concluye que ahora es totalmente distinto, las edificaciones, las calles, carreteras, los carros en fin todo lo que tiene una ciudad, y todos en una u otra forma somos co-creadores, no somos meros espectadores en la vida. Podemos echar a perder las cosas o mejorarlas, pero a fin de cuentas somos cocreadores y responsables del mundo. Por eso, el muchacho o la muchacha en la formación en una institución jesuita, deben aprender que son **responsables** y pueden modelar el mundo que es suyo.

Se debe cuidarlo y mejorarlo y ahí entra la **acción**; cuidar y mejorar el mundo exige **acción responsable**. Es cierto que pueden hacer cosas para empeorarlo, pero deben hacerlo para mejorarlo. San Ignacio en eso era obsesivo y esto es una característica de la educación ignaciana. No formar gente para consideraciones teóricas nada más, sino **para transformar el mundo y ponerle el sello de Dios al mundo** y a todas las dimensiones de la vida. Entonces, si la formación es para la acción, es importante que tengan actitud de examen y San Ignacio era un maestro del **examen de conciencia**. Usted hace una cosa y al final se pregunta si lo hizo bien o lo hizo mal, dónde falló y dónde puede mejorar al día siguiente; el examen es clave, de ahí que todo egresado debe tener ese sello: **examen, evaluación, autocritica y perfeccionamiento**. Si usted no acepta la autocritica y cree que todo lo hace perfecto, usted no tiene el sello jesuita. Quien tiene este sello dice: esto va bien, pero se puede mejorar de manera continua, y **así trasmite la actitud de la excelencia**. Por ejemplo si lees bien, puedes mejorar; si tiene una buena oratoria, puedes también mejorarla y así desarrollas una actitud permanente de búsqueda de la excelencia.

También una **actitud de uso responsable de la libertad**. Dostoieski dice que la hormiga y la abeja tienen su fórmula y no necesitan más, o sea sin ir a la escuela aprobaron el examen para hacer su colmena o su hormiguero, pero el hombre no tiene su fórmula. ¿Quiere entonces decir que está desarmado y desorientado porque no tiene su fórmula en su instinto cerrado? No.

**El hombre aunque no tiene su fórmula, tiene la libertad, la conciencia y el amor**, lo cual quiere decir que no está predeterminado a hacer las cosas de la misma manera y por esto busca e inventa cosas, unas buenas y otras malas. Aquí entra el **uso responsable de la libertad** como componente fundamental del aprendizaje, en donde el colegio, a pesar de que tiene una disciplina jesuita, no es un cuartel donde se obedece sin razonar, sino donde se aprende a hacer uso responsable de la libertad.

**Personas que reconocen la dignidad de los otros y que descubren el “nos-otros”.** Por ejemplo, el niño de 3 ó 4 años cree que la mamá y el papá son suyos y para sí y no existe nada más que yo, mío y para mí. Cuando nace su hermanita al principio le entran celos y hace llorar y rabiarse a la hermanita. ¿En qué consiste la educación? No sé cual será el arte de la mamá, pero pasan los años y cuando la hermanita llora el hermano llora también y se rie cuando ríe; y cuando le preguntan la razón del llanto, el niño responde “lloro porque mi hermanita llora”, es decir las tristezas y alegrías de su hermana, son tuyas también, porque son “nos-otros”, no yo, somos nos-otros, o mejor dicho soy no anulado sino realizado yo en el “nos-otros”. Los filósofos pueden decir cosas muy complicadas, pero la verdad fundamental de la vida es eso, que en el Evangelio Jesús dice: “El que se busca su vida, no la halla, y el que sale de sí para dar su vida, la encontrará, como el hijo de Dios que no vino a que le sirvan sino a servir y a dar la vida”. Este es un hecho antropológico: usted puede ser agnóstico o budista, esto da igual, ya que la condición humana de búsqueda de identidad, sentido y realización en libertad lleva al nos-otros, al reconocimiento del otro. Por ejemplo yo podría ser más fuerte que el otro y esclavizarlo o quitarle y comerle la comida, pero esto no ocurre si yo aprendo a compartir. Si usted tiene unos chocolates y los comparte con su hermano o su amigo, como comparte la tristeza y la alegría. Esa tristeza de él es suya, y entendemos el término “nos-otros” que en castellano antiguo tiene la virtud de estar compuesto por el “nos” y por el “otros”. Esos otros pueden ser rivales y enemigos y podemos ir a la guerra y a la destrucción convirtiéndonos en aquello que dice Hobbes *“homo homini lupus”*, el hombre para el hombre es lobo. Pero tenemos el arte, los instrumentos y la llamada interior para hacer del hombre un hermano y descubrir que ese es el sentido humano-divino de la humanidad. Es el nosotros no sólo de los hermanos de sangre sino también de los que viven a miles de kilómetros y son de raza o de religión distinta.

**Personas que reconocen como su sentido y razón de ser a Dios-Amor.** Esto es muy importante. Aquí no hablamos de cualquier Dios ni de cualquier religión, pues hay que recordar que en nombre de Dios se han hecho guerras espantosas, se han cometido crímenes horrendos. Todavía hoy... También en nombre del Dios cristiano, no solo, por ejemplo, el de los musulmanes. Entonces no basta con decir yo creo en Dios, sino yo creo en el Dios-Amor, que es el único Dios que nos enseñó Jesucristo. Dios-Amor que en Jesús rompe las barreras que ponían los sacerdotes del templo y ese es el sentido y la razón de la vida. Justamente la gratuidad de Dios- Amor, que nos crea a su imagen y semejanza y está dentro de nosotros mismos es la formidable fuerza para humanizar la tierra y darle pleno sentido a la vida: a la que la recibimos y también a la que construimos libre y responsablemente. Él crea y nosotros creamos.

Ahora bien, hay que destacar que esto es contracorriente, esto no es lo que predica el ambiente cultural ni la propaganda comercial; aunque esto sí encuentra eco en el corazón de la gente aun en medio de desiertos egoístas y utilitarios. Esta con la verdad más íntima de las personas es la única alianza fuerte que tiene el cristianismo. El Papa hace algunos gestos que la gente espera y esto causa emoción, no solo en los cristianos, también en los no cristianos. Incluso en ambientes y personas anticlericales como los periódicos El País o Le Monde, tratan al Papa con simpatía; la razón es que la humanidad necesita esa agua y aceite para cada persona y para la convivencia. Pero es importante destacar que esto es contracorriente: no es lo que se cultiva en la universidad, ni en las propagandas comerciales basadas en el individualismo posesivo y utilitario; no es lo que dice la televisión o quienes tienen que vender sus productos, que sin lugar a dudas determinan la vida actual. Queremos cosechar esos frutos de reconocimiento y de solidaridad, pero sin sembrarlos. Por

eso decimos que en la educación se debe convertir esa tecla y cultivo en algo central que permea todo. Eso es formar personas conscientes.

## **COMPETENTES**

**¿Qué significa ser competente?** Competente significa conocimiento con capacidad de acción exitosa. En educación tratamos que al término de cada etapa, la persona haya adquirido las competencias que son razonables y deseables para esa etapa.

Ser competente significa no defraudar a otros que buscan los buenos servicios de esa competencia. Por ejemplo si alguien me dice que necesita un plomero y yo le contesto que conozco uno que es muy competente, entonces en el fondo le estoy diciendo que lo que arregla ese plomero funciona; o al contrario si me dice que le va a encargar un trabajo a tal mecánico y yo le contesto que es un incompetente, entonces quiere decir que lo que arregla no funciona. Lo mismo pasa con cualquier profesión u oficio, por ejemplo en caso de un médico que de 8 pacientes que opera se le mueren 6, entonces ese médico es un incompetente y no es recomendable porque puede ser que tenga los conocimientos teóricos, pero no tiene capacidad de acción exitosa en salud. Como dijimos antes, el competente es aquel que tiene los conocimientos y además desarrolla la capacidad de acción en una forma exitosa.

Nosotros tratamos de formar individuos competentes. Si se trata por ejemplo de un estudiante de quinto grado, entonces hablamos de las competencias en lectura, matemáticas o en valores de acuerdo a la edad. Esto es válido para todos los niveles, hasta el universitario. Hay universidades que tienen egresados que en general se califican como incompetentes y entonces es frecuente oír que no se contratan estos egresados porque son incompetentes, o sea no adquirieron los conocimientos que se reflejen en una acción exitosa. La educación jesuita, como lo han dicho ustedes, tiene que hacer todo lo posible para formar individuos competentes, lo contrario es un fraude. Por ejemplo, si alguien dice que es ingeniero civil, se supone que debe construir los puentes que no se caigan; o si es un médico, se supone que debe ser capaz de curar, lo contrario es fraudulento. El incompetente es un fraude y su incapacidad produce males: un aviador estrella el avión, un maestro deseduca y un médico mata.

Las competencias son específicas a cada etapa educativa y a cada edad en formación. Las sociedades establecen las competencias que deben ser adquiridas en las diversas etapas de la educación inicial, primaria, secundaria o universitaria.

Un título promete una profesionalidad competente en determinada área: sabe de eso. Quien no la tenga, engaña y defrauda a la sociedad.

El sentido de la perfección como hijos de Dios está en que seamos competentes en cada etapa educativa y en cada materia. Lo contrario, como les decía, es fraude.

**El uso de las competencias por sí mismo es ambiguo.** En esto quiero detenerme un poco. Un competente puede matar o robar con su profesión, una persona muy competente puede usar sus habilidades y profesionalidad para construir o destruir, para explotar o servir, para actuar con verdad o falsedad, para dar vida o matar. Por ejemplo: contrato a un abogado muy competente, pero no tiene conciencia y utiliza sus competencias para hacer todas las tracalerías posibles; entonces, si yo quiero hacer una tracalería, acudo a este abogado y resuelvo mi problema. Un “pran” de las cárceles es muy competente y pudiéramos decir que son doctores en competencia para hacer el mal. Hay

casos de médicos muy competentes como los hubo en los campos de concentración nazis, que manipularon a los presos como si fueran conejillos de Indias o se puede tener una tecnología súper avanzada, como por ejemplo bombas solo mata gente o bombas inteligentes que pueden producir mucho daño. Todas estas personas son competentes, pero como hay libertad humana, la reflexión que se debe hacer es la forma como se va a usar esa competencia. Entonces entra la palabra **discernimiento**, de manera que con una profesión se puede hacer el bien o el mal y cuanto más competente es la persona, entonces tiene más capacidad de hacer el bien o el mal.

**San Ignacio era el maestro del discernimiento**, del uso correcto para la vida de sus competencias, lo cual contempla no solo ser competente sino que necesita las otras tres C: o sea que debe ser además de competente, también consciente, compasivo y comprometido.

## **COMPASIVOS**

Amar al prójimo como a ti mismo significa que **no solo reconocemos y amamos nuestra vida, sino también reconocemos y amamos la vida del otro** como la propia y nos solidarizamos con su privación.

Significa que somos cuidadores de los demás y corresponsables (como reclama Dios a Caín), que tenemos sensibilidad para ver y responder a las necesidades del otro: padecemos con él, le tenemos simpatía, somos solidarios con él.

En español la palabra compasivo a veces se usa con una connotación de “pobrecito”; dice que le dio compasión y decidió darle una limosna o por ejemplo una persona va con compasión a un barrio y entonces con un criterio paternalista da ayuda a los niños. En este sentido puede ser negativo, ya que la conducta no debe ser paternalista, sino que hay que tratarlos con dignidad y potenciar a las personas que allí habitan. Desde el punto de vista etimológico, la palabra originalmente en latín es “padecer con” y en griego es la misma palabra, pero el “con” en latín, en griego es “sin”. Entonces tenemos que “simpatía” y “compadecer” en el origen es lo mismo, lo cual significa que los padecimientos del otro los hago míos. O sea, yo reconozco y afirmo a la otra persona, aquello de “amar al prójimo como a ti mismo” y descubro que tiene la misma dignidad independientemente que sea negro, mujer, protestante o cualquier otra condición diferente, ya que el otro tiene exactamente la misma dignidad que tú tienes con otro color, en otro país o de otra manera. Reconocer, afirmar y amar la vida y dignidad del otro, y no solamente pensar en que “yo voy en la vida buscando lo mío y a los demás que los parta un rayo”: todo lo contrario, lo que quieres para ti, quíerele para el otro.

A continuación quiero hacer algunos comentarios bíblicos. Ustedes saben que en el Antiguo Testamento hay símbolos de la condición humana permanente, o sea Caín y Abel no son antiguos, sino que están en medio de nosotros hoy. Caín mató a su hermano Abel y Dios le preguntó a Caín donde estaba su hermano y Caín le respondió que no sabía y que él no era guardián de su hermano. Esa actitud de Caín con su hermano de sangre, a quien trató como a un desconocido y además lo mató como enemigo, contrasta con la actitud de Jesús, quien hizo todo lo contrario ya que se hace hermano aún del lejano y del desconocido. Esa enseñanza también la vemos en la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10,25-37).

Jesús no había ido a la escuela, ni tenía estudios, pero hablaba y actuaba con autoridad y algunos sabios lo querían enredar; lo que predicaba Jesús no les gustaba y querían ponerle una zancadilla. Uno le pregunta a Jesús ¿qué tengo que hacer yo para ganar la vida? Jesús les contesta con otra

pregunta ¿Qué aprendiste tú en la Ley de Moisés? Le contesta: amarás a Dios por encima de todo y al prójimo como a ti mismo. Jesús lo felicita por su respuesta acertada y le dice, “haz eso y vivirás”. Hay que destacar que se trata de hacer, no solo de saber. Dice el Evangelio que el fariseo se quedó un poco apenado, y para justificarse le pregunta a Jesús: ¿quién es mi prójimo? Y entonces Jesús inventa unos personajes: pone primero a los “buenos”, el sacerdote y el levita. Hay un herido que fue asaltado en el camino y lo dejaron medio muerto. Pasa un sacerdote y pasa de largo; seguramente piensa que ayudarlo no es su oficio; lo suyo está en el servicio del templo. Luego pasa un levita, quien también era experto en la ley y tampoco se para a ayudar al herido. El tercer personaje que Jesús inventa es el malo, el hereje, el samaritano. Los samaritanos, no tenían la verdadera religión y los judíos los consideraban como herejes. El samaritano, lo miró y **se compadeció** del herido, bajó de la cabalgadura, le auxilió, lo curó, lo llevó a una posada y pagó para que lo cuidaran. La palabra clave es **se compadeció**, es decir hizo suyo el sufrimiento del otro, a pesar de que hubiera podido pensar que el herido era judío y que él no tenía nada que ver con eso ya que para él era algo lejano. Se hizo prójimo de ese extraño a él.

Hoy no hay lejano ni cercano. Nos hacemos solidarios de gente que no conocemos. Por ejemplo, si se publica la noticia que informa que en lejano y desconocido país africano hay prácticas de esclavitud, entonces hay una manifestación que denuncia esta situación a miles de kilómetros de distancia. Usted participa en la manifestación de protesta contra la esclavitud. Usted es solidario con gente que no conoce; el mundo es pequeño y no hay lejano ni cercano. También nos llama la solidaridad a defender la vida de personas que aún no han nacido, cuando al pensar en la ecología, en el bióxido de carbono, en los ríos, bosques y aguas que necesitarán dentro de un siglo... Nos estamos preocupando y siendo solidarios y prójimos de gente que no conocemos ni ha nacido. Usted podría decir que ese no es problema suyo, que se las arreglen los que vivan en ese momento y en otro lugar, pero usted se preocupa. Esto significa que usted es solidario con esa persona que no ha nacido todavía en Tailandia a miles de kilómetros del sitio donde usted vive.

Jesús termina la parábola diciendo al fariseo: “vete y haz tú lo mismo”.

Debe ser motivo central de la vida el ser compasivo en este sentido, no en el sentido de “pobrecito”, sino de padecer con él, compadecer y hacer suyo sus sufrimientos y alegrías, o sea hacerse hermano de él. No hacer lo que hizo Caín que siendo hermano se hizo enemigo, sino siendo distante, no hermano de carne, se hace hermano espiritualmente. En Mateo 25 el Señor dice “vengan benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me dieron de comer...” Ahí Jesús con habilidad pone unos que dice que son ateos y que nunca le vieron a Dios ni se encontraron con él. ¿Cómo vas a decir que yo te ayudé a ti? Jesús les responde: “Les Aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí”. (Mateo 25, 40). Nadie puede decir que nunca se ha encontrado con Dios, ni siquiera el ateo. **Todos nos encontramos con la vida, con los hermanos y con la llamada interior a hacernos nos-otros con ellos.**

El sentido individual de la sociedad desde el punto de vista de Hobbes y su crudo realismo, un pensador inglés muy nombrado cuando se estudia teoría política, dice que las personas somos lobos unos para otros y eso de solidaridad y amor es un cuento chino, o una consideración piadosa, pero en verdad nos matamos unos a otros. Su propuesta es: como ustedes se están matando unos con otros, entonces mejor sería que las armas que ustedes tienen las entreguen y renuncien a la posibilidad de agredirse y me nombran a mí como Estado, me dan su poder y armas para constituir el Leviatán por encima de ustedes con todo el poder que le han dado. Así ustedes no se pueden



morder unos a otros, porque ya no tienen armas y además yo les voy a hacer unas leyes que les prohíba agredirse. La frase famosa de “*homo homini lupus*” o sea “el hombre es un lobo para el hombre” es de Hobbes y de aquí deriva toda una teoría política para acabar con el estado de guerra permanente. La propuesta tiene el problema, no pequeño, de quién garantiza que el Estado no sea lobo omnipotente para toda la sociedad usando el poder que ésta le ha entregado. Si ustedes me dan todo el poder a mi Estado, entonces yo me convierto en lobo para ustedes y además va a haber un partido, una clase, un señor... que se va a apoderar del Estado, y lo va a convertir en un instrumento de dominación al servicio de un dictador, de una clase o de un partido.

La pregunta que nos podemos hacer es si de verdad el hombre es lobo para el hombre. La respuesta nos parece afirmativa; pero también es verdad que el hombre es hermano para el hombre. El mismo hombre es el lobo y hermano, y con los mismos materiales con los cuales usted puede ser lobo, se pueden transformar en hermano. Aquí se juega el sentido de la vida. También el sentido de Dios: Dios-amor no hace hermanos y Dios-tirano nos hace tiranos. En Jesús discernimos...

Sin esta opción no hay humanidad posible. Usted dice que vamos a sacar la policía a la calle para evitar abusos y crímenes, pero quién le pone policía a la policía y a ese policía del segundo piso quien lo controla. Si usted tiene un poder asimétrico y el sentimiento es de lobo, siempre se utilizará el poder para hacer daño, para explotar y dominar. Hay que ir al fondo: somos nosotros, tú y yo. Si usted no logra entender que Venezuela somos nosotros con todas las diferencias y nos hacemos solidarios, no podremos construir el País.

Los franceses y alemanes tuvieron varias guerras espantosas con un saldo de millones de muertos (Guerra Franco prusiana, 1ª Guerra mundial y 2ª Guerra mundial). Al final por miedo a otra guerra, por sentido cristiano y por inteligencia (todo combinado) se preguntaron: ¿Por qué nos vamos a armar otra vez para una nueva guerra más espantosa? ¿No sería mejor hasta incluso pensando en una forma egoísta, en lugar de dedicarnos a armar ejércitos, dedicarnos a eliminar las fronteras, hacernos solidarios, producir sinergias y de esta forma podernos ayudarnos más a vivir todos mejor? Efectivamente usted pasa hoy de Francia a Alemania o viceversa y no se da cuenta de dónde está la frontera. Dijeron los alemanes y franceses: nosotros juntos nos podemos ayudar más para que tanto los franceses como los alemanes vivamos mejor en vez de prepararnos para una 3ª Guerra mundial. Este ejemplo lo podemos aplicar en otras áreas.

## **COMPROMETIDOS**

El Padre General Kolvenbach hablaba de **comprometidos en la compasión**, o dice personas competentes, conscientes y sensibilizadas por el compromiso, es decir compasión y compromiso conectados. El comprometido usa no sólo la compasión. Usted por ejemplo se compadece al ver unos mendigos en la calle y de esa compasión salen iniciativas y compromisos duraderos. Recordemos a San Alberto Magno Hurtado, S.J.: cuenta que en una noche fría en Chile iba hacia su casa en el centro de Santiago y se encontró con un mendigo pidiendo limosna y sin dónde dormir. Le dio una primera ayuda pero lo conmovió tanto, que al día siguiente en un retiro espiritual a damas de Acción Católica les planteó que tenían que hacer algo más duradero e institucionalizado; de ésta reflexión salió el Hogar de Cristo, que durante más de medio siglo se ha consolidado y atiende a cientos de miles de personas y cuenta con cientos de miles de contribuyentes voluntarios en una obra maravillosa. Lo mismo sucedió con Fe y Alegría, nació porque al ver unos niños se generó la

reflexión de la necesidad de buscar una solución. No es solamente la compasión, de ella nace el compromiso, pues hay que ir a la raíz del problema: no tienen escuela, hay que poner escuelas; que el gobierno no quiere poner escuelas, entonces hay que hacer una manifestación o algo que promueva una acción para solucionar el problema. Es **una compasión creativa, que compromete a la persona, a la inteligencia, a la voluntad y al afecto, o sea a la persona íntegra** ¿Ustedes por qué hicieron Ascardio? ¿Por qué los cooperativistas hicieron una cooperativa de salud, de funeraria o de hortalizas? Todo esto es la compasión transformada en compromiso. O sea, vemos que hay un problema y para solucionarlo hay que poner todo su talento al servicio de la vida, independientemente de la profesión que usted tenga. Lo que nos dice el Evangelio de hoy. ¿El poder es importante? Importantísimo, pero la mayoría de las veces sirve para aplastar al débil. ¿La economía es importante? También es importantísima, pero para que haya más vida, no simplemente para beneficiar a quienes acumulan. ¿La Política es importante? También es muy importante. Usted pudiera decir “yo no me meto en política”, pero usted tiene que tomar en cuenta que si no se meten los honrados con espíritu de servicio, se meterán los sinvergüenzas para dominar y aprovecharse, y es por esto que en los centros educativos de la Iglesia y de los jesuitas entra la formación política como servicio cristiano.

**La compasión comprometida va a la causa de los males con creatividad y busca cambiar estructuras, instituciones y leyes.** Organiza medios y fines. La economía es un medio, pero el peligro es que se transforme en fin. El poder político es un medio, pero el riesgo es que se perpetúe como fin, llegando a formar incluso dinastías.

**Asumir lo público con responsabilidad.** En las universidades y en los colegios, ponemos como prioridad el sentido de lo público. Como decían Aristóteles, San Ignacio y algunos Papas, el bien mientras más universal más divino. Un político puede tener influencia en muchas personas. Es una plataforma en la cual se puede hacer mucho bien o mucho mal. “*Corruptio optimi, pésima*” (la corrupción de las cosas más importantes es la peor) decían los latinos. Por eso la corrupción de la política es la peor, porque si usted por ejemplo se corrompe en su casa, afectará a su esposa e hijos, pero si se corrompe siendo presidente o gobernador, afectará al país o al estado.

Ustedes verán ahora, que en todos los elementos de la educación aparece que nosotros queremos **“formar hombres y mujeres para los demás”** en concordancia con el lema de **“en todo amar y servir”**. Formar personas con las cuatro C. Es una manera de entender la vida y nuestra acción creativa: es la acción de Dios en la vida y solo es posible en la medida en que somos receptores contemplando todo el bien que recibimos de los demás, y entonces vamos caminando en esta dirección de amar y servir.

Los centros educativos siguen creciendo y, por lo tanto, la proporción de jesuitas y alumnos continuará variando, pero esto no será un problema si hay cientos de miles de colaboradores con la misma espiritualidad ignaciana. San Ignacio escribió los Ejercicios Espirituales siendo laico; no era todavía cura ni jesuita. El punto es que hay que devolverse y desde esa vivencia usted tiene libertad para inventar lo que le dé la gana y ese espíritu está activo. Cuando uno ve el Papa, se da cuenta que no es un improvisado y es porque ha vivido, ha tenido esa vivencia espiritual cristiana.

**Con la vida y con la humanidad, comprometidos con la solución de los problemas que aquejan a la humanidad de nuestro tiempo.** Esto, junto con los rasgos anteriores, se contraponen al individualismo egoísta que sólo va a lo suyo, sin importarle los males de los demás. A la

compasión, el compromiso le añade actuación con visión de la realidad, la comprensión de las causas de los males, la construcción de instituciones y estructuras de valor.

**En un mundo tan interrelacionado e interdependiente, el comprometido asume lo público, como plataforma de bien común, nacional e internacional.** El comprometido busca su bien, pero al mismo tiempo busca que sea bueno para los demás. Busca estructuras sociales e instituciones para que todos tengan oportunidad de vida digna, pues las sociedades que excluyen y niegan a una parte de ellas cultivan a la larga el conflicto y la mutua destrucción.

El comprometido tiene creatividad de nuevas posibilidades partiendo con una visión crítica de las negaciones que mutilan la humanidad.

Cuando en nuestra educación buscamos **formar personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas**, entendemos la vida como un don recibido que a su vez es don para otros. Jesús enseña que no gana la vida quien domina y oprime, sino quien sirve. El que dona su vida, aunque parece que la pierde, la gana. Este misterio de la vida es el alma de nuestra educación que **busca formar hombres y mujeres “para los demás” y “con los demás”**. Ese es el misterio de El Resucitado que por dar su vida no la pierde, sino que la gana y nos dona por amor y nos invita a hacer nuestro ese camino.

Los conscientes, competentes, compasivos y comprometidos potencian su profesión con su espiritualidad; y su espiritualidad se potencia con la competencia profesional y capacidad de transformar y construir un mundo más humano.

Bueno esto es lo que yo quería presentarles y muchas gracias por su paciencia.

Luis Ugalde, s.j.

Barquisimeto, julio de 2013